

BIBLIOGRAFIA

PICÓN SALAS, MARIANO. — "Formación y Proceso de la Literatura Venezolana". — Caracas. Editorial Cecilio Acosta, 1940.

El libro que presentamos es de 1940. Creemos sin embargo oportuno todavía el decir algo acerca de él. Forma parte de la Biblioteca de Escritores Venezolanos, (1) que en pintoresco amalgamamiento viene presentándonos libros viejos y modernos, selecciones y obras originales, historia y arte, poesía y prosa...

Hemos de decir sinceramente que esperábamos mucho más en una obra de ese género y firmada por Picón Salas. Su título promete mucho, y da poco. Abre horizontes en cada epígrafe de capítulo, y nos deja con un sabor a menos al concluir la lectura de cada uno de ellos. No sabríamos cómo clasificar esta "Formación y Proceso de la Literatura Venezolana". No es un historia, no es un estudio crítico, no es un Ensayo del tipo francés o inglés. No es obra que pueda servir de texto para estudiantes de la materia que trata. Ni creemos que pueda tomarse como obra de consulta, como lo podrá observar quien en estos menesteres tuviese que acudir a libros de este género.

Después de una "Explicación Inicial", se nos ofrecen dieciséis capítulos, —síntesis histórico-crítica de toda la Literatura venezolana hasta 1940— y se termina el libro con dos bibliografías: una **resumida**, de obras de consulta o fuentes para la materia estudiada, y otra, Apéndice a la Bibliografía de la Literatura Venezolana entre los años 1930 a 1940 por Pascual Venegas Filardo.

(1) Editorial Cecilio Acosta.

No vamos a discutir las opiniones personales del autor acerca de puntos concretos de historia literaria, o acerca de autores y obras aquí mencionadas. Pero no podemos pasar por alto dos hechos patentes e indiscutibles que saltan a la vista de quien esté algo familiarizado con nuestra literatura. El primero es, la desproporción tan notable entre la crítica y comentarios que se hacen de unos autores y de otros. Vayan unos pocos casos concretos. A Cecilio Acosta, a quien el mismo Picón Salas ha llamado uno "de los grandes nombres de nuestra Literatura", no se le menciona para nada, sino sólo indirectamente se le nombra en una página, hacia el final del libro, y en conexión con los trabajos de otros autores. Creemos que este primer desliz, tiene su importancia. Y en cambio se le dedica una densa y encomiástica página a un joven escritor como A. Uslar Pietri. De un bardo tan personal y meritorio como Juan España, ni siquiera encontramos el nombre, y asimismo no se mencionan para nada ni a un A. J. Calcaño Herrera, ni a Rómulo Maduro, ni a los dos Urdanetas Ildemaro e Ismael, todos los cuales merecían figurar con harta más razón que la que existe para incluir a los poetas citados en el capítulo XVI. Escritores que han hecho importantes aportes a la literatura patria como Carlos E. Villanueva y José Ramírez, no han merecido ni siquiera una honorífica mención, ahí donde ha habido aplausos para un Julián Padrón y un Guillermo Meneses.

No seguiremos trayendo más ejemplos para prueba de nuestro primer aserto. Diremos ahora algo del otro hecho que sorprende desagradablemente a quien quisie-

re utilizar el libro que ahora comentamos. Las dos bibliografías insertas al final de la obra, son deficientísimas. Y los errores, y más aún, las omisiones tan garrafales que hemos observado cuidadosamente, bastan a desacreditar totalmente la labor histórica y crítica de que pudieran ufanarse los autores. Ni se nombra la Historia de la Literatura Hispano-Americana del Dr. Crispín Ayala D., en la que hay tres densos capítulos sobre Venezuela, importantísimos siempre que de letras venezolanas se hable. Se hace caso omiso —al mencionar "Estudios Particulares" (pg. 248)— de las dos mejores y más completas monografías sobre Andrés Bello y sobre Rafael M. Baralt: la del Dr. Rafael Caldera R. y la del Dr. Edgard Sanabria, respectivamente. S. Díaz Mantilla publicó no hace mucho un interesante volumen titulado "Escritores y Poetas del Táchira", libro éste que no puede dejar de citarse al hacer una bibliografía de nuestras letras, aunque sea solo per summa capita. La bibliografía que nos da Venegas Filardo para los años 1930 a 1940, aun quedándonos —como él dice— "en el terreno de lo simplemente literario", contiene errores bibliográficos intolerables y omisiones que no acertamos a explicarnos en quien decorosamente da un escrito al público. Véanse pocos ejemplos, que podríamos multiplicar: "Los tres famosos vinos" no son de Crispín sino de Miguel A. Ayala. "Las viudas de color" de Antonio Reyes, no son de 1939 sino de 1937. "Oro aborigen" de R. Maduro, es en su primera edición por lo menos, —si es que ha habido más de una—, de 1931. Leopoldo Ayala Michelena publicó en 1934 un libro que contiene tres Comedias, y está prologado por "Leo". Se cita "Poesías escogidas" de Andrés Mata, París, 1930 (?), pero la selección de poesías de Mata que todos conocemos es la hecha en Caracas, en 1932, editada por Parra León Hnos., con prólogo de C. Ayala D.

Podríamos seguir, pero sería labor interminable. Repetiremos: la obra de M. Picón Salas ha defraudado nuestras esperanzas, y lo sentimos de veras, pues seguimos creyendo que en sus manos estaba el brindarnos algo más sólido, más completo y sobre todo algo escrito sin ese ahogo y precipitación de que parecen dominados actualmente tantos de nuestros escritores, y que no sabemos a qué se debe. De seguir esto así, hoy como nunca las prensas gemirán, y nuestra cultura literaria marchará a un completo descrédito.

Pedro P. Barnola, S. J.

M. J. CASAS y J. M. DIAZ. — El Santo Evangelio según San Mateo. Bogotá. Ed. Lumen Christi. 1940.

Nos place presentar esta obra de alto empeño y admirable realización con las palabras de Mons. González Arbeláez, Asistente de la Acción Católica Colombiana.

"Con la más honda satisfacción presenta hoy la Acción Católica Colombiana, vertida al castellano, de la Vulgata latina, el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, según San Mateo; traducción que ha hecho el Dr. Manuel Casas Manrique, y que, acompañada de un breve comentario por Mons. José Manuel Díaz, se edita bajo la vigilancia del Prelado, conforme a las disposiciones del canon 1391.

El traductor lleva una treintena de años trajinando por todos los léxicos europeos y semíticos hasta señorear —a fuerza de una tenacidad benedictina y una capacidad desconcertante— todas aquellas hablas. Casas Manrique es de los pocos, entre nosotros el único, que puede recitar de memoria y como por deporte los 31 capítulos de los Proverbios en su lengua original; redactar una tesis de investigación sobre los místicos árabes; dominar desde el alto persa hasta el idioma vascuence y escribir ruso y sueco con la misma soltura que lo hiciera en castellano.

Esto explica cómo en él no hay vanidad enojosa cuando emprende una nueva traducción al castellano de la versión jeronimiana. Con alabanzas justísimas para la popular obra de Monseñor Torres Amat, la clásica de Reina - Valera y, sobre todo, la noble y fidelísima de Scio, es lícito pensar que ésta de Casas no les ceda ventajas, ya que, para captar el más huidizo matiz del autor sagrado, lo hemos visto recorrer treinta y más diversas versiones, y hacer la crítica comparativa hasta llegar a lo que parecía humanamente posible y realizarlo con maestría, apenas igualada por su modestia....

Ni el traductor ni el comentarista quieren gallardear de haber iniciado esta literatura entre nosotros. Al contrario, les abruma el respeto y la admiración por el texto sagrado y ese es su mayor merecimiento".

Tal es la presentación, por lo que hemos podido examinar la obra, bien merecida por los dos ilustrados autores de la obra, que recomendamos calurosamente, por ser una de los primeros ensayos en tal género en toda la América Española.